

## § IX.

## SOCIOLOGIA Y LIBRE ARBITRIO.

68. Así como la biología estudia los fenómenos generales de la vida, es decir, las leyes á que obedecen las

la historia, y mostrará una armonía y un cosmos en ese caos. Este pensamiento se encuentra en el fondo de toda la filosofía de la historia, con esta diferencia: que la filosofía no teológica en lugar de Dios, de designios y planes divinos, habla del descubrimiento de una *ley suprema* ó de leyes que rigen la historia, de la regularidad que allí reina. . . . Observemos únicamente que toda la filosofía de la historia supone una noción apriorística: la de la humanidad, en tanto que un *todo*; y es inconcebible que la filosofía de la historia no analice esta noción, sino que construya pura y simplemente sus teorías sobre ella. Porque si no toman esta noción de *humanidad* (ó sociedad humana) como preexistente y ya dada, no podría avanzar un paso. Los filósofos de la historia, teólogos ó no, tienen necesidad de esta noción unitaria de la humanidad para formularse estos problemas: ¿de dónde viene? ¿á dónde va y en qué dirección? . . . De toda esta filosofía de la historia la sociología difiere en que ésta no trae á sus investigaciones ninguna noción supuesta y preestablecida de una humanidad unida; sin pretender tampoco atribuir á esa humanidad, que es una magnitud desconocida, determinado desenvolvimiento, conforme á un plan ó á una marcha progresiva. La sociología no sabe nada de esto. Como toda ciencia, ella no parte de dogmas establecidos *á priori*, sino del examen de hechos dados; sobre todo, del examen de fenómenos conocidos. . . . En cuanto á la filosofía del derecho que se ocupa de explicar y buscar en la naturaleza de una sociedad dada la causa del derecho, este es, de la combinación exterior de la vida social, esa filosofía no se refiere á toda la sociedad, sino á un lado de ella, aunque para comprender ese lado tiene que estudiar la vida total de la sociedad." A estas observaciones sólo agregaremos una rectificación: si como el autor citado dice, combatiendo á Van der Rest, del hecho de que Spencer y Comte han cometido muchas faltas y errores al explicar los fenómenos sociales, no se puede deducir que no haya sociología, como de los errores de los astrónomos, biólogos, etc., no se puede deducir que no hay astronomía, biología, etc.; así tampoco de la imposibilidad *actual* de encontrar la ley histórica, no se puede deducir que algún día no se encuentren leyes generales de la historia y de la especie humana.

funciones de los órganos que constituyen los cuerpos orgánicos; así como la *fisiología animal* (1), tiene por objeto conocer los fenómenos de la vida animal y las leyes naturales de que depende la existencia, conservación, función y desarrollo de los diversos elementos y órganos que forman la *unidad* del sér animal, así la *sociología* tiene por objeto estudiar las *leyes naturales* que presiden á la formación, conservación, funcionamiento y desarrollo de *toda sociedad humana*, de toda colectividad de hombres, en tanto que colectividad.

69. La sociología tiene por misión estudiar no todos los fenómenos sociales, sino los fundamentales, los comunes á toda sociedad, etc. «Si se puede considerar la *sociedad* como una noción general (como un fenómeno común á millares de seres, diría yo), enseña Gumpłowicz, op. cit., el deber de la ciencia que elige esta sociedad por objeto, será examinar científicamente los

Pero de todos modos la *sociología* no tiene por objeto el estudio de esas leyes de toda la especie al través del tiempo y del espacio, sino de las *leyes fundamentales* del grupo social. Quizá cuando la ciencia llegue á conocer perfectamente estas leyes, ellas serán el peldaño para alcanzar ó llegar al conocimiento de las leyes históricas del género humano. Entre tanto, la historia no es sino una *epopeya hablada*: el historiador no puede dejar de juzgar á sus héroes ó personajes; y debe haber una distinción precisa entre las disciplinas que *pronuncian juicios* y las que *formulan leyes naturales*. La bibliografía de la sociología ó la literatura sociológica, cuenta ya con obras importantes en todo el mundo: en Francia, Letourneau, Combes de Lebraide, Roberty, Durtheim, Carlos Comte, Tarde, etc.; en Bélgica, De Greef; en Italia, Colafanini, Siciliani, Vacaro, Vanni; en Alemania y Austria, Schaffle, Stitiempeld, Lippert, Simmel, Gumpłowicz; en los Estados Unidos, Henry Giddings, Smael et Vinocent, y un periódico especial (*American journal of Sociology*).

(1) Empleamos ésta frase para eludir las disputas gramaticales sobre diferencia entre biología y fisiología; los linderos de las ciencias se alteran según el progreso y carácter de los descubrimientos, pues fenómenos que antes pertenecían á un grupo artificial, pueden pasar á otro y viceversa.

«rasgos comunes, lo mismo que las particularidades de  
 «todas las especies de individualidades (*individualida-*  
 «*des-grupos* humanos, se entiende), que este género  
 «abrazo. Este estudio no lo ha hecho hasta hoy ningun-  
 «na ciencia, porque ninguna se ha propuesto estas cues-  
 «tiones: ¿cuáles son las diversas formas y especies par-  
 «ticulares de sociedades en el mundo de los hombres?  
 «¿Qué cosa son los clanes, las tribus, los Estados y clases  
 «sociales, los pueblos, las naciones? ¿Cuáles son los otros  
 «grupos sociales? ¿Cuál es la naturaleza de esas socie-  
 «dades, de esas especies ó individualidades? ¿Cómo fun-  
 «cionan unas respecto de las otras? ¿Son eternas ó des-  
 «aparecerán? ¿Qué leyes rigen su formación y desapa-  
 «rición? Si, pues, la sociología no tuviera otro objeto  
 «que la *sociedad* en el sentido indicado, tendría por so-  
 «lo esto, derecho inconcuso para existir como ciencia in-  
 «dependiente de todas las otras, puesto que ninguna de  
 «las constituidas antes de ella se ocupa de ese asunto,  
 «en el sentido y medida ó límites indicados. . . . Ella po-  
 «see, además, un principio de vida independiente. En  
 «efecto, lo que da vida á la sociología, no es solamente  
 «el descubrimiento hecho á mediados de nuestro siglo,  
 «relativamente á que al lado de la sociedad *política* hay  
 «una sociedad *civil*, ni tampoco los estudios provocados  
 «por esta idea que han conducido á descubrimientos so-  
 «ciológicos análogos, ni siquiera esa materia (ó *esbozos*  
 «*sociológicos*) sociológica que aparece solamente en los  
 «tiempos modernos en parte bajo la influencia de la his-  
 «toria de la civilización, de la arqueología, de la prehis-  
 «toria, etc.; no, lo que principalmente da derechos de vi-  
 «da á esta ciencia sociológica es la idea siguiente que  
 «se desprende del estudio de la *acción recíproca de di-*  
 «*versos grupos sociales los unos sobre los otros y sobre*  
 «*los individuos contenidos en el grupo*. Esa idea que se

«desprende de ese estudio, si éste se hace con una clari-  
 «dad y penetración suficientes, es la revelación de este  
 «fenómeno sorprendente, á saber: *que los grupos socia-*  
 «*les, siendo colectividades* (1), forman *unidades* que in-  
 «tervienen en la marcha de los acontecimientos como  
 «especie de *personalidades* superiores (personalidades  
 «colectivas, *organismos*); pero que la conducta de estos  
 «grupos, sus acciones, son más fáciles de determinar que  
 «las de las personas particulares ó individuos. Si se si-  
 «gue este pensamiento, se abre desde luego una nueva  
 «perspectiva sobre toda la marcha de los acontecimien-  
 «tos humanos que forman el contenido de la historia hu-  
 «mana; un nuevo horizonte se desenvuelve, y en lugar  
 «de acciones y tendencias individuales (2), puramente

(1) *Organismos*, debió decir el autor francamente y sin reservas, pues ya veremos que sólo así pueden estudiarse científicamente esas *colectividades*.

(2) Alejandro, César, Carlo Magno, Gregorio VI ó VII, Napoleón, Washington, Hidalgo, Morelos, Juárez.

La disputa sobre si hay grandes hombres, en cualquiera solución que se acepte, deja intacta la doctrina sociológica. "Hay hombres grandes como hay criminales." Puesto que el individuo normal es determinado por el grupo y el anormal es *anormal*, no hay lugar en la sociología para los juicios morales; solamente puede la sociología distinguir la conducta normal de la anormal según que es conforme ó contraria á la evolución; los intereses de la agrupación más elevada, el Estado, serán el criterio para calificar lo anormal ó lo normal. Hay situaciones en que los hombres creen tener intereses más altos que los del Estado; pero esta creencia es falsa, *porque toda evolución social se sirve del Estado* (tomando esta palabra en el sentido amplio que luego explicaré, y sólo así aceptamos esa afirmación y no identificando *política y Estado*), *como de los más altos factores para realizar sus fines*; no hay ningún fin, por ideal que sea, que no pueda ser alcanzado por el Estado; *lo que es imposible alcanzar sin ese intermediario, es del todo imposible alcanzarlo*." Lo que forma la mayor parte de los hombres grandes es que existe en la naturaleza una profunda inclinación á la idolatría, por no haberse desligado aún del período fetiquista; en lugar de hacer los fetiques de piedra ó madera, los hacen de individuos, y hay sacerdotes, historiadores y poetas de esos fetiques. Véase el estudio de *Nordeau, Psi-*

«desarregladas é incomprensibles, vemos los grupos sociales conducirse y obrar por motivos sencillos, fáciles de comprender y que aparecen claramente, de manera que podemos fácilmente reducir su conducta á ciertas normas superiores, y tocar, sentir su *regularidad*.»

70. «Esta regularidad, cuando se la estudia de cerca, aparece tal, que podemos *predecir* con una gran probabilidad, y aun con certidumbre, la conducta de cada grupo social en una situación dada; pudiendo así lograr el objeto supremo de toda ciencia natural exacta: la previsión de acontecimientos futuros. Pero para alcanzar este fin es preciso hacer un sacrificio que hasta hoy cada una de las otras ciencias (morales é históricas), ha resistido hacer obstinadamente; un tremendo sacrificio, al menos, á los ojos de todos los historiadores, de los historiadores de la civilización y de los historiadores del derecho. ¡La *sociología* inmola en el altar de sus estudios al hombre (1). ¡El hombre, señor de

*co-fisiología del Genio y de talento* y téngase presente que si hay grandes hombres, como adelante veremos, estos genios excepcionales son el resultado de la evolución de las masas, del grupo social. Las tribus australianas ó indias, ó mexicanas, no han tenido de improviso Mozarts, ni Homeros, ni Bismarks, etc.

(1) Los poetas presentan, como se sabe y explica Nordeau (Degeneresence, tomo II, pág. 163), las verdades antes de que las formule la ciencia. Víctor Hugo presintió la *sociología* en su 93. «La revolución es una acción del *Inexcrutable*; llámase acción buena ó mala, según se refiera al porvenir ó al pasado, pero déjesele á quien la ha hecho. Parece la obra común de los grandes acontecimientos y de los *grandes hombres*; pero es en realidad la *resultante* de los sucesos. Estos gastan y los hombres pagan; los sucesos dictan, los hombres firman: el 14 de Julio está firmado por Desmoulin, el 10 de Agosto por Danton, el 2 de Septiembre por Marat, el 21 de Septiembre por Gregoir y el 21 de Enero por Robespierre; pero Desmoulin, Danton, Marat, Gregoir, Robespierre, no son más que editores de los sucesos que han dictado: el redactor anónimo y *sinistro* de esas grandes páginas, tiene un nombre: Dios (un Dios siniestro, según Hugo), y una máscara, el

«la creación, autor de los acontecimientos históricos y que según la opinión de los historiadores (y más todavía del vulgo), Monarca ó Ministro, dirige á su voluntad los destinos de los pueblos y que debe reportar ante el tribunal de la historia la responsabilidad entera de sus actos y al que los historiadores disciernen según sus méritos, elogios ó censuras; el hombre-individuo desciende en la sociología al papel de un cero sin importancia. En sentido del todo contrario al de los cuadros de los historiadores, el hombre de Estado más poderoso no es á los ojos del sociólogo sino un instrumento ciego de la mano invisible, más omnipotente de ese grupo social, el que á su vez no hace sino obedecer *leyes sociales, naturales, irresistibles*. . . . En la sociología lo que estudiamos y vemos es el reino de fuerzas eternas que ponen en movimiento los grupos y los elementos sociales *según leyes constantes*. (Leyes económicas, biológicas, de cruzamiento de razas, por ejemplo, de la influencia geográfica del suelo, de los grupos vecinos, etc., etc.)»

71. Esas *leyes constantes*, extrañas al libre albedrío de los individuos, están confirmadas por un hecho, el

destino." Y otro literato, Maurice Spronct, haciendo el juicio crítico de Dumas, hijo, dice: "Faltó desgraciadamente á él, que soñaba en organizar y dirigir á las masas humanas según un ideal superior, faltóle el conocimiento y la comprensión de los *organismos* colectivos; ignoró la idea del Estado, ignoró la idea de la familia, no supo ver y no vió á su alrededor sino el impalpable polvo de *individuos*, y en vez de tratar de fundir esos innumerables y estériles átomos en cuerpos homogéneos, viviendo la vida de todos, se ingenió en agruparlos artificialmente los unos al lado de los otros, cada uno conservando así, es cierto, su personalidad propia, pero reducida su masa á polvo." Taine en sus diversas obras de historia de Francia, y Monsen, son más bien sociólogos que historiadores; y el inglés Seeley se propuso intencionalmente escribir la historia de Inglaterra en sentido exclusivamente sociológico.

más importante comprobado por los fisiólogos modernos, á saber: que así como la mayor parte de lo que se llama vida psíquica (ó intelectual y moral) de los individuos se desenvuelve independientemente de la voluntad sin llegar á la conciencia, y esos actos numerosos constituyen lo que se llama *actos reflejos*, y hemos estudiado en el párrafo anterior destinado á la ciencia psicológica; así también en el grupo social la mayor parte de los actos de ese grupo son actos reflejos, actos inconscientes (1). Los individuos de un grupo social, al nacer,

(1) La doctrina de Schopenhauer fué en Alemania la precursora de la doctrina de Hartmann y Alberto Post sobre la filosofía del *inconsciente*; este último formuló con mucha claridad esa doctrina, de la manera siguiente: "Sobre cualquier dominio de la vida social que se vuelva la vista, se ve en todas partes la acción de *leyes sociales* constantes; donde quiera se encuentra evolución que tiende de una manera conveniente á objetos determinados que se extienden sobre centenares y millares de años, y cuyos objetos, sin embargo, permanecen del todo desconocidos á los individuos que los causan." *Libremente esclavos*, decía el casi teólogo católico De Maistre, y el historiador moderno inglés Seeley dice con mucha gracia que "la intolerancia religiosa produjo en Inglaterra el desenvolvimiento rápido del comercio y de la industria, sin que nadie hubiera previsto que este sería el resultado de aquella intolerancia; sin embargo, la *receta* no es de aconsejarse." "El individuo (continúa Post) *obedece* á instintos oscuros y á condiciones imperiosas, y *quiere*, en gran número de casos, justamente lo contrario de lo que crea por su actividad; y todo lo que crea, si no se adapta á la *marcha orgánica* de la evolución, se hunde después de corta duración. Podemos fácilmente comprobar por la observación de nosotros mismos y de otros individuos, que el individuo se comporta en la vida social de una manera esencialmente instintiva; el hombre que habla á otro hombre se sirve de un modo instintivo de las palabras que emplea para comunicarse, las que le llegan generalmente sin reflexión ninguna; puede no saber ni una jota de la gramática del idioma que habla, y sin embargo, de él se sirve con la mayor facilidad. En el artista, una poesía, una melodía, un cuadro, una figura plástica, aparece repentinamente en el ojo interno, algo le llega al espíritu . . . todo pensamiento director, en la ciencia misma, nace como un relámpago del inconsciente. En la vida colectiva como en la individual, el método y el razonamiento conscientes, son una *concepción* superior; el inconsciente, la acción refleja, el

desde el momento en que aparecen en determinado período histórico y en determinado espacio de la tierra, encuentran allí ya preestablecidos, consolidados, obrando con plena unidad todos los sentimientos, creencias, costumbres, opiniones de la generación y de la sociedad en cuyo seno nacen; esos individuos no van á elaborar por sí sus creencias, opiniones, costumbres, etc., las encuentran ya elaboradas, las reciben *fatalmente* por solo el hecho, extraño á su voluntad, de nacer en determinado período y en determinada sociedad, y el conjunto de los actos de esos individuos, su conducta toda es efecto de esas creencias y sentimientos recibidos sin intervención de la *libertad* individual, es el *resultado forzoso*

instinto, presiden más en la conducta privada y en la política social, que la memoria, el razonamiento y la voluntad; islas estériles hasta hoy á medio surgir del mar inmenso cuyas olas sin cesar subiendo y descendiendo, figuran en sus ritmos el juego *monótono* del inconsciente, extenso y profundo, en que vegeta el organismo social." "Si no fuera así, si los movimientos sociales fueran la emanación de los individuos reflexionando y decidiendo, podrían esos movimientos, cuando mucho, ser objeto de la historiografía, en tanto que arte, pero nunca el objeto de una ciencia. Porque, repitémoslo de una manera decisiva: *la condición necesaria de toda ciencia es que haya un sistema de movimientos en los que se pueda demostrar una regularidad*; donde semejante sistema no existe, no hay ciencia. Solamente el hecho de que esa *regularidad* puede ser demostrada en los movimientos sociales, hace de la sociología una ciencia. Pero si el individuo no tiene conciencia de una buena parte de sus tendencias, se pregunta y con razón: ¿de dónde las tiene? Post respondería quizá: del *genio*, de la humanidad; pero esta sería una respuesta vaga. Otra nos parece más justa, y es la de que el hombre siendo por nacimiento un animal de horda (social), recibe de su horda ó de su grupo su naturaleza no solamente física, sino también instintiva, y que las tendencias inconscientes que forman el fondo de su vida psíquica, no son su propiedad, no son obra individual, sino que son más bien la propiedad intelectual de su grupo social." Esta observación concuerda con las profundas de Nordeau sobre las ideas y tendencias del *vulgo* en su obra citada y con las doctrinas de Darwin.

de ese caudal de opiniones y costumbres preexistentes; y quien dice resultado *forzoso* dice ausencia de libertad.

72. Si nosotros, si los que leen esta obra, si los individuos de México, los mismos que hoy son en religión católicos, en política republicanos, en matrimonio monogamos, hubieran nacido esos mismos individuos hace diez siglos en la india ó hubieran nacido hoy en Africa de padres africanos, ¿sería posible que tuvieran las mismas ideas, los mismos sentimientos, las mismas costumbres que hoy tienen en México? ¿No obedecerían fatal, ciegamente en su conducta á las creencias, á los sentimientos, á las costumbres recibidas del tiempo y del país en que nacieron? En el siglo pasado se le contó á un ruso asiático por un europeo que en Europa existían naciones en que no había reyes, y el ruso no creyó *ese imposible*; así tampoco puede concebir un jefe de tribu africana el matrimonio monogamo, como nosotros no podemos concebir el matrimonio del serrallo; así tampoco puede concebir un mahometano la unidad de Dios descompuesta en tres personas, ni la adoración de imágenes, ni nosotros podemos concebir la doctrina de Lutero ó Calvino sobre que la *fe basta para salvarse*; hace tres ó cuatro siglos se pensaba que el día en que el matrimonio no fuera indisoluble, las sociedades se desquiciarían, y hoy, centenares de millones que forman las naciones más cultas del mundo admiten la disolubilidad del matrimonio; hace algunos siglos se reputaba una iniquidad que los bienes del padre no pasaran á los hijos, y hoy se reputa en muchos pueblos la libre testamentación como un derecho sagrado del testador; para los chinos la libertad de que goza la mujer europea es algo como libertinaje y disolución, y para nosotros la prisión de la mujer china es una verdadera esclavitud; para los paganos y para los filósofos griegos y romanos y para

el mundo civilizado del primer siglo del cristianismo, al considerar á Jesucristo como Dios era una locura ridícula, y para nosotros es una blasfemia negar su divinidad y es una insensatez inconcebible é inexplicable que aquellos pueblos hayan adorado á Júpiter, á Venus y á Baco.

73. Las ideas, los sentimientos, las costumbres, los hábitos, las creencias, son las que determinan forzosa é inevitablemente la conducta de los individuos; el individuo es *esclavo* de lo que cree, de lo que siente, de las costumbres que hereda, que encuentra ya sancionadas en la sociedad y en la época en que nace; el individuo es impotente para tener ideas, sentimientos, creencias, costumbres ya extinguidas en la historia ó que no han sido preparadas por la historia; no es *posible* que un hombre de este siglo y miembro de un pueblo culto crea en Júpiter, Baco y Venus, ni es *posible* tampoco que en las tribus de Australia ó del Africa aparezcan un Sócrates, un Descartes, un gobierno democrático, separación de poderes, etc. Si, pues, la conducta de cada individuo obedece incondicional, fatalmente á las ideas y sentimientos, hábitos y creencias de ese individuo, y si él no es el autor de esas *causas necesarias* de su conducta, ¿cómo es posible admitir que obre *libremente* cuando obra bajo imperio de *causas necesarias de sus actos*? Una devota *no puede ni querer* siquiera renegar de su fe, y si *no puede ni querer* hacer lo contrario de lo que hace, es claro que lo que hace, lo hace sin libertad; un diputado ó senador de la Unión Americana no puede ni siquiera *querer* presentar un proyecto de monarquía en su Nación; un padre de familia de clase decente, honorable y de antecedentes de familia honorable no puede ni siquiera *querer* prostituir á sus hijas ó á su mujer. Cuando un hombre obra absolutamente contra lo que indican sus

antecedentes, su educación, su cultivo intelectual; cuando burla las previsiones fundadas en la *lógica conocida* de la conducta humana, se dice que está loco, que es insensato, se le sujeta á tutela, y ¿qué significa esto sino que se acepta la *lógica de la conducta*? Y si hay *lógica* en la conducta humana es porque hay leyes naturales, independientes de toda libertad y que determinan forzosamente los actos humanos, y tan forzosamente, que nos creemos autorizados para declarar loco al que no obra forzosamente como hemos previsto; y *prever* supone *encadenamiento forzoso* de hechos; sólo estamos autorizados para prever lo que forzosamente debe suceder por las relaciones necesarias de causa á efecto. Nos creemos autorizados para declarar loco al que reparte su dinero ó lo dilapida sin causa conocida, de caridad, vicios ú otra de las que determinan el gasto de nuestro patrimonio; nos creemos autorizados para declarar insensata á la vieja *ignorante* que sin antecedente ninguno se llama atea; nos creemos autorizados para encerrar en un manicomio al Presidente de la República Porfirio Díaz si en un documento oficial parlamentario declarase que las elecciones populares en este país son obra suya, que la soberanía popular es una mentira y el sufragio una farsa. ¿Y por qué declaramos locos á los que así obraban? *Porque en su conducta no obedecían ciegamente, forzosamente á determinados motivos* (causas necesarias) *que en todos los hombres deben producir los mismos efectos ó acciones*; y si creemos que *deben* producir forzosamente esos motivos tales actos humanos, creemos por eso mismo que *no puede* el hombre, á riesgo de locura, obrar de otra manera, y si no puede obrar de otra manera sin *ser loco*, es porque no tiene libertad; pues *no*

*poder* es no tener libertad (1). De manera que el verdadero y único hombre libre es el loco, porque solo él por sus actos incoherentes, desordenados, sin *dependen-*

(1) Ya se comprende que fuera de los motivos de conducta que conocemos y son comunes á todos los hombres, hay otra multitud de motivos particulares que no conocemos ni podemos conocer, no ya respecto de los demás, pero ni respecto de nosotros mismos. Y esa ignorancia de motivos, de las relaciones de causa á efecto, nos produce la impresión de que existe libertad respecto de esos actos. Un católico cree ser libre para cambiar de religión; pero la verdad es que confunde posibilidad de *imaginarse* ese cambio, con posibilidad de que exista esa cosa; además, á medida que los seres son más complexos y elevados en la escala jerárquica, los motivos ó influencias ó factores de sus actos no sólo son incontables, sino variados y contradictorios y constituyen una verdadera lucha, como la de un parlamento, cuyo resultado es imposible prever. La conducta de un animal inferior puede preverse en toda su plenitud, como se puede prever el desarrollo de una planta, salvo las influencias externas de suelo, clima y otros accidentes; pero á medida que el ser es más perfecto los factores de su conducta son más complexos y la previsión más difícil. La conducta de un salvaje, de un labriego, de un hombre rudo puede fácilmente preverse, salvo los accidentes externos; pero la conducta de un hombre culto, de un hombre de alta inteligencia como que está determinado por mayor riqueza de factores, por un cerebro lleno de ideas y sentimientos diversos y relacionados con mayor número de factores sociales, es imposible preverla sin que esa imposibilidad signifique que la conducta de ese hombre no está determinada por *causas*, que su voluntad no obedece á causas independientes de esa misma voluntad; sino que el juego complicadísimo de esas causas se nos escapa. El problema de la libertad ha sido obscurecido por la metafísica y por todas las religiones que han sido obligadas á aceptar absurdos y paradojas ininteligibles, antes que confesar llanamente que no hay libre arbitrio, en el sentido de que la *voluntad* humana no es la *primera causa* de sus actos. Fenómeno admirable y que revela cómo los más grandes pensadores preocupados por la tradición y los hábitos intelectuales son impotentes para confesar ó reconocer la verdad á riesgo de contradecirse; Cesar Cantú, el cronista oficial del Concilio Tridentino, en el que se debatió al tratar de la *Gracia* el problema de la libertad, expone, sin embargo, en la introducción á su *Historia*, que el hombre es un *instrumento ciego* de la Providencia, y un instrumento ciego no puede ser libre. El cristianismo y el catolicismo han sostenido un debate de 18 siglos para llegar á una simple contradicción, para declarar que *el hombre es libre, aun-*